

NOTA DE LA AUTORA

Antes de que el lector se sumerja en la lectura de estas páginas, convendría subrayar que esta narración es un testimonio novelado. Como muchos escritores han hecho en determinados momentos de sus vidas, he recurrido al baúl de mis recuerdos y he liberado a unos personajes reales de mi pasado, coloreados a veces por mi imaginación, para revivir unas experiencias volviendo a un tiempo y a unos escenarios, que mis ojos de niña -aún muy presentes- contemplan desde lejos con la desenfocada mirada del recuerdo.

Pero, ¿qué es ficticio y qué es real? -pregunta especialmente vana en mi caso, ya que siempre he tratado de inventar mi realidad. O lo que es más importante, ¿qué es la verdad y por qué la buscamos tan insistentemente? Esto es un tema tan personal que me es literalmente imposible diferenciar la verdad de "mi verdad", sobre todo cuando ésta se encuentra tan alterada por su propia autora. ¿Recordamos de nuestras vidas lo que hemos vivido o lo que realmente nos hubiera gustado vivir? ¿Nos engañamos a nosotros mismos por vicio, o por necesidad? Me gustaría que el lector fuera consciente de que mi verdad se encuentra, a veces, sutilmente maquillada, y otras, inadvertidamente transformada. Pero no dejará de ser una verdad: la que ha sobrevivido en mi mente y mi corazón a través de todos estos años.

También conviene advertir que en esta novela, el orden cronológico de algunos hechos han sido alterados por exigencias narrativas. Las fotos, el diario que dejó la tía Marga -escrito sólo días antes de su muerte-, las tres cartas de despedida a Zenobia Camprubí, su madre y su hermana, junto con la carta de despedida que dejó mi tío Enrique, también antes de morir, son los

documentos testimoniales de esta novela. Y por último, recordar que ficción y realidad caminan armónicamente cogidas de la mano a través de esta historia familiar.

Existen familiares del pasado, no muy lejano, que por haber sido imaginados y nunca realmente conocidos, mantienen un halo misterioso y permanecen intactos e inalterables en los desvanes de la memoria. Estos son precisamente los personajes más verdaderos.

Mi tía Marga Gil Roësset es uno de estos personajes que, por su trágica desaparición y su inexplicable e injusta condena al olvido, ha permanecido más fiel en mi recuerdo. En mi familia no se hablaba mucho sobre Marga. Yo sólo sabía que era hermana de mi padre, que me llamaban como a ella, y que había muerto muy joven. Sus dibujos y esculturas -de madera, piedra y granito- eran para mí las pruebas más contundentes de su espíritu sensible y romántico y, sobre todo, de su genial talento creativo. No me cabe la menor duda de que su obra, dramática y desgarradora, despertó mi interés y curiosidad hacia ese mundo mágico, y a veces pedregoso, de la creación. Cuando la abuela Margot enseñó al maestro Victorio Macho las obras de la tía Marga, éste le sugirió que no permitiera que su hija estudiara con nadie y que siguiera trabajando sola. El crítico de arte José Francés escribió sobre Marga en *La Esfera*, en 1929: "Se está, pues, en presencia de un artista verdadero, que no debe nada a profesores ni maestros. En ella estaba todo como un don del más allá..." "...de ahora en adelante, cuando se hable de la escultura española, hay que citar el nombre de Marga y el arte de Marga". Pero por razones ajenas a mi conocimiento, esto no fue así, y la trágica muerte de Marga también se llevó consigo su recuerdo. Una artista de la envergadura de la tía Marga quedó relegada al olvido.

Esta novela -escrita ya desde las últimas décadas en mi mente- trata de rescatar la memoria de esta genial artista y entrañable mujer, que durante casi setenta años permaneció oculta en el silencio más devastador. Pero la figura de mi tía Marga que aquí os presento, es la que inevitablemente se convirtió en una especie de voz interior con la que yo hablaba asiduamente cuando era pequeña, la que acompañaba mi soledad y nutría mi espíritu, y la que mantuve escondida en mi mundo imaginario hasta que su nombre salió a la luz. Marga Gil Roësset es el personaje más verdadero de mi historia, porque proviene directamente del más profundo de los conocimientos: la intuición.

Quisiera expresar mi agradecimiento a mi familia, en especial a mis hijos y hermanos, y a todas las personas que me han ayudado y animado en la realización de esta novela, que son pocas y sabrán reconocerse. Y por último, agregar, que esta novela no sólo es un pequeño homenaje a la memoria de todos los familiares que aquí aparecen y que ya nos han abandonado físicamente, sino también simboliza la liberación de un espíritu romántico y un talento extraordinario, como el de la escultora y niña prodigio, Marga Gil Roësset, que agonizaba en la sombría tumba del olvido.

Marga Clark
Madrid, 2011